

# EL OBRERO MUNICIPAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
Secretaría número 25,  
Casa del Pueblo, Piamonte, número 2

ORGANO DE LA AGRUPACION DE OBREROS MUNICIPALES, SIMILARES Y AFINES  
SECCIÓN DE LA UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

Año I

Madrid, 20 de octubre de 1922

Núm. 13

DIRECTOR:  
CEFERINO ORTIZ COLMENERO  
Toda la correspondencia se dirigirá a este  
compañero.

## PROBLEMAS A RESOLVER

### Los jornales y el obrero

Seguramente que este tema es uno de los que más apasionan al elemento obrero municipal; no porque con él se hable su natural egoísmo, sino por el pavoroso medio económico en que vive.

Con el exiguo, mejor dicho, misero jornal que disfruta (esta palabra es un sarcasmo), es de todo punto imposible que pueda atender a las necesidades más perentorias que la vida exige. Puede decirse, ante el olvido en que le tiene el Concejo, que el obrero municipal se nutre con las migajas del Presupuesto.

Realmente, hoy día, el Ayuntamiento de Madrid carece de personal asalariado, propiamente dicho: lo ha ido trocando paulatinamente en un conjunto de mendigos a quienes da con marcada indiferencia una limosna...

Y no caben eufemismos: con el actual irrisorio jornal de seis pesetas y de cuatro pesetas, ha ya mucho tiempo que en las casas de los obreros municipales están esperando que se repita el célebre y famoso milagro bíblico de los panes y los peces...

\*\*\*  
Todo cuanto se diga en torno a la escasez reinante en los modestos hogares de estos humildes servidores del Municipio resulta pálido ante la realidad. Aterra pensar en las amarguras de su desenvolvimiento económico e indigna presenciar los equilibrios a que se ven obligados hacer, para cubrir, aparentemente, las necesidades más urgentes. Mal vestidos y peor alimentados, llevan una vida cruel de incesante trabajo extenuador por el logro de unos míseros céntimos que enjuguen el déficit abrumador de la sustentación de los suyos; en otros casos, la mayoría, la compañera tiene que dejar sus quehaceres domésticos, con el consiguiente abandono de los hijos, por la apremiante e ineludible necesidad de allegar recursos que completen los del esposo, y en otros, éstos los más dolorosos, los hogares se deshacen, desgarrando los vínculos sagrados de la familia; los afectos se pierden, y rápidas, con la ansiedad pintada en los rostros demacrados, las familias se disgregan como perdigones escapados de las manos, huyendo de la angustiosa situación... Inenarrables son sus dolores. Por todas partes suenan suspiros y lamentaciones; es un dolor infinito que agota el cordaje de sus sentimientos; una agonía lenta y prolongada; una lucha cruenta y sorda por la vida; una lucha titánica con el hambre voraz e insaciable que amenaza aniquilarlos, y de quien libran las furiosas tarascadas con el acortamiento de sus existencias...

Y es en vano que levanten angustiosos sus clamores en demanda de la liberación del monstruo hambriento a quien los depaupera exprimiéndoles sus energías mal alimentadas: está sordo.

\*\*\*

Pero el mal no reside en el Ayuntamiento ni en sus concejales: está en el propio obrero municipal. Él es el único autor moral del abandono que lamenta, como asimismo el poseedor de su remedio. En sus manos está la nivelación económica que ansía; en sus arrestos se encuentra la pronta realización de su anhelo; en su rebeldía se halla la única arma a esgrimir en pro de la razón que le asiste para existir decorosamente, sin ninguna vejación moral y material; pero está mohosa, no la usa. El obrero municipal se conduce; pero no exige los derechos naturales que por el hecho de haber nacido le corresponden; no se rebela, porque tiene un apego extraordinario al destino que le va matando lentamente... Vive alejado de todo y de todos, envuelto entre la miseria de su estado. Es un paria inconsciente que produce una morbosa labor a su alrededor con su abstención en la lucha por la vida; es un homicida, a sabiendas, de la familia municipal. Consiente que le tundán, que le trituren moral y materialmente antes que rebelarse enérgico y viril: dijérase que dejó sus arrestos varoniles en las manos de quien le dió la credencial.

Es lamentable su psicología: pacífico en demasía; conservador por cálculo egoísta; paciente en extremo; mordaz y cruel para con sus compañeros, y, aunque descreído y desconfiado, espera mansamente, calladamente, rumiando en sus adentros sus dolores, lo inesplicable.

\*\*\*

El problema a resolver se resuelve por sí solo. No es menester cálculos matemáticos ni ejercicios aritméticos: solamente es necesaria una cohesión y una afinidad de pareceres férrea y constante, desposeerse del miedo al incierto destino y acrecentar la esperanza en el porvenir.

Para llegar a verle resuelto ha de agruparse en torno a una bandera que no tenga ningún contacto capitalista, como no sea el de la lucha; ha de reunirse en torno a unos hombres que no se crean de otra casta más elevada; ha de fraternizar con una masa proletaria avezada en la lucha y seguir erguido y animoso por el camino que ésta le trace, y ha de dar por vencidos u olvidados los prejuicios ideológicos e infinidad de escrúpulos, repugnancias y temores que le atenazan, y si no—conforme está la mayoría del actual Concejo, en su contra—, es hombre perdido y pisoteado por los siglos de los siglos.

COLMENERO

## CONVOCATORIAS

### Agrupación de Obreros Municipales, Similares y Afines

#### SECCIÓN DE INSPECCIONES SANITARIAS

Esta Sección celebrará junta general ordinaria el domingo, 29 de octubre, a las siete de la noche, en el salón pequeño de nuestro domicilio social, Piamonte, 2, Casa del Pueblo, para tratar el siguiente

#### ORDEN DEL DÍA

- 1.º Memoria de las gestiones de la Directiva, de los trabajos hechos.
- 2.º Preguntas y proposiciones.
- 3.º Renovación de cargos.

EL COMITÉ

#### SECCIÓN DE LIMPIEZAS Y RIEGOS

Esta Sección celebrará junta general extraordinaria el día 28 de octubre, a las ocho de la noche, en el salón grande de nuestro domicilio social, Piamonte, 2, Casa del Pueblo.

Compañeros: por ser importantes los asuntos a tratar, se ruega la asistencia de todos los asociados.

EL COMITÉ

#### SECCIÓN DE EMPLEADOS

Esta Sección celebrará junta general, para tratar asuntos de gran importancia, en la Secretaría 25 de nuestro domicilio social, el día 25 de los corrientes, a las nueve y media de la noche.

#### AVISO IMPORTANTE

Se previene a todos los vigilantes sanitarios, sean o no asociados a la Agrupación de Obreros Municipales, que ésta está formando un escalafón que se ajuste rigurosamente a las bases y acuerdos tomados por el Ayuntamiento, y a fin de que el que se formalice no contenga los errores que tiene el que en la actualidad rige, y a la vez sirva de punto de partida para sacar a los vigilantes de la degradación y miseria a que se les tiene sometidos, se cita a éstos para que, si lo tienen a bien, pasen por la Secretaría 25 de la Casa del Pueblo, con sus credenciales, de ocho a diez de la noche, pues la no presentación puede dar lugar a graves perjuicios, que esta Agrupación quiere evitar.

### Rectificación de afiliados

A petición de los delegados de la Sección Varía, se hace presente a las demás Secciones que deben comunicar al Comité la relación de los afiliados que no presten el servicio que la denominación de la Sección respectiva tenga, con el fin de que cada afiliado cumpla con el art. 5.º de nuestro Reglamento y esté en la característica profesional que le corresponda.

## DISCIPLINA SOCIETARIA

No hay necesidad de erigirse en maestro para dar lecciones de sociología o societarismo barato. Se procurará tan sólo hablar con la mayor sencillez posible de los procedimientos o hechos societarios que se juzguen dignos de imitar o de rehuir.

La forma de conducirse modernamente el obrerismo está preconizado que sea en forma de amplios conglomerados de profesiones o industrias que abarquen concretamente una determinada actividad en todos sus matices, y así se tienen los conglomerados: Sindicato de la Alimentación, Federación del Transporte, de la Edificación, etc.

La base de reunión en estas organizaciones está sustentada en la separación por matices o características, constituyendo Secciones, con una graduación de la disciplina o de la libertad, de tal manera, que el individuo esté supeditado al bien general de la Sección a que pertenece y cada Sección lo esté a su vez al interés general de la Agrupación de la que forme parte.

Es lógica esta supeditación, puesto que si una Sección fuera por entero autónoma resultaría que no era parte integrante de nada; y si era parte de un algo, debería circunstanciarse al estado general de ese algo.

Así se tiene que el Sindicato más perfecto será aquel en el cual, y yendo ahora al revés de como antes se expuso la teoría, el individuo sea en todo libre, menos en aquello que pueda restar ayuda a sus compañeros o perder la de éstos; y la Sección será asimismo libre siempre que obre con tal compenetración con las demás que en cualquier momento conozcan las otras los deseos de ella, para apoyarlos, y sepa ésta las aspiraciones de las demás, para apoyarlas también. Es decir, el que logre por entero resolver el mantenimiento de la variedad de las partes sin romper la unidad del todo.

A propósito de esto, no está de más aludir a cierta o ciertas Secciones de nuestra Agrupación que, dicho con todo respeto hacia ellas, parece que no interpretan bien el espíritu sindical. No se han de citar por sus nombres, para evitar antagonismos; pero se hablará de Secciones, en general, y que se consideren incluidas aquellas que estimen que lo pueden estar.

Así se tiene que si una Sección, por ejemplo, labora sólo por su mejoramiento exclusivo, sin cuidarse del de las demás, es lógico que éstas se le pongan enfrente.

Si otra pretende obrar aisladamente, en secreto, no hay duda que despertará las sospechas en las otras Secciones, que se pondrán en prevención y no realizarán labor útil por falta de confianza mutua.



Si alguna pretende convivir con las demás Secciones, pero con un criterio de intransigencia tal que siempre desee que prevalezcan sus ideas, con razón o no, tendremos que será imposible la convivencia.

Si una se aferra a la defensa de unas ideologías, vengan o no vengan a cuento, y, en cambio, abandona su misión real de atender y proteger las necesidades tangibles de los afiliados, tendremos que no responderá al fin social que debe imperar en toda organización hecha principalmente para lograr el mejoramiento de sus individuos.

Si la hay que se muestra apática, sin interesarse por la marcha de la Agrupación y dejando hacer a los demás, la Sección se verá perdida y sus miembros no lograrán las mejoras a que tienen derecho.

Y si se cierra alguna en personalismos y sistemáticamente rechaza lo que proponga un individuo, por el solo hecho de que lo proponga él, aunque sea beneficioso lo que proponga, no se hará labor de agrupación, sino de desunión.

O si la hay que no trata, como es obligatorio, el dar buen ejemplo, procurando que se tengan a sus afiliados como modelos de obreros, para lograr que los demás imiten su proceder, y, en cambio, pretende abusar de la fuerza que da la organización, y por ello les consiente el descuido o la vaguería, cundirá el descrédito para ellos y para los que están con ellos, para su Sección y para las demás.

Es decir, que las Secciones, como tales, se deben tratar entre sí cordialmente, sin pretender ninguna reinar sobre las otras, sino estar todas en equilibrio.

Lo que se acaba de apuntar de las Secciones no quiere decir que lo hacen, sino que se expone, con la idea de que no lo hagan mal.

Una Sección cualquiera jamás debe dejar de reconocer que está sometida al bien general y que, por tanto, no ha de pretender tal libertad, que, ignorándola las demás Secciones, éstas no se crean obligadas a coadyuvar en los conflictos que no conozcan. Hemos de tener presente, siempre y por encima de todo, el bien de la Agrupación, el bien de todos, el bien más general.

Si no nos acomodan los elementos dirigentes de la actualidad, busquemos otros; pero, sean éstos o aquéllos, que no dejen de tener la ayuda de todos. De nada nos servirá que al frente de la organización haya un puñado de valientes bienintencionados si no les seguía la masa.

No hay que olvidar que las organizaciones se engrandecen por la ayuda que todos ponen en la prosperidad de la organización.

Ante la organización se anula la persona y todos hemos de ir por y para la organización.

SOCIO NÚMERO 338

## ERRATA

En nuestro extraordinario último aparece firmado el artículo «El Abuelo» por Ramón García Puerta, en lugar de poner el nombre de su autor, que es nuestro querido camarada César García Iniesta.

## Parques y Jardines

¿Podría enterarse el señor jardinero Mayor del porqué de la desigualdad de trato existente en el Parque del Oeste con el personal eventual?

Pues ocurre, por desgracia, que a individuos que se ausentaron del trabajo con el oportuno permiso de esa Dirección, al reintegrarse a sus labores a la caducidad de éste, se vieron sorprendidos con el destino a otros menesteres distintos de los que durante el verano desempeñaron, quitándoles, por lo tanto, el jornal del domingo, único consuelo de su escasa remuneración, aduciendo, como excusa al cambio operado, que *las plazas que vacaron al ausentarse ya estaban cubiertas y que no era justo que relevaran a los que las desempeñaban*. Sin embargo, a otros, más afortunados, que estuvieron por más tiempo alejados del trabajo con motivo de siegas y otros entretenimientos agrícolas, han sido puestos en el cargo que dejaron.

Se habla de venganzas y de otras miles cosas sustanciosas que se traen de los pueblos en alforjas... Nosotros, sin hacernos eco de lo expuesto, trasladamos la queja, confiados en la reconocida rectitud de D. Cecilio Rodríguez.

EL COMITE

## Sindicato de la Madera

Esta Agrupación ha tomado el acuerdo de hacer un donativo de 100 pesetas al Sindicato de la Madera, con motivo del conflicto que sostiene con la clase patronal, y hacerle un préstamo de 200 pesetas, cantidades que, según acuerdo de Directivas, recibirá dicho Sindicato por conducto del Consejo de Administración de la Casa del Pueblo.

Asimismo, si el conflicto continúa, esta Agrupación repetirá esta modesta ayuda en iguales proporciones que las señaladas.

## Impresiones de un novato

Con motivo de un incidente surgido en el periódico de nuestra organización, se acordó por el Comité que una Comisión visitara a Pablo Iglesias, y de un modo inmerecido fui designado como uno de tantos de ella.

Allá fuimos puntualmente los compañeros. Personalmente no conocía al maestro; sólo lo había contemplado en un retrato que de él poseemos en Secretaría; en mi interior había surgido ese temorecillo, esa especie de azoramiento del que va a sufrir la impresión de lo desconocido; la visita a Iglesias para mí no era la visita vulgar, la entrevista con una persona cualquiera, era el hablar con el líder de los líderes españoles del Socialismo, y llevaba el temor que me hacía recordar mis épocas de exámenes: si al hablar estaría o no oportuno y... *si metería o no yo la pata* (no te rías, lector; pero esta es la expresión franca y vulgar de la verdad).

Subimos la escalera y ábrenos la puerta una compañera entrada en carnes, de cara jovial, alegre, y con voz natural y simpática indaga nuestro deseo. Pasamos al despacho, que sólo habitación de estudio, de recogimiento, puede llamarse: modesto en exceso, una mesa llena de libros y periódicos,

unos estantes en que los libros, alineados en diferentes tamaños, muestran los pechos de sus lomos como invitando a que se averigüe el secreto de su interior, de sus páginas, que indudablemente deben de versar de principios de igualdad, de fraternidad, de amores de unos hombres con otros, de aborrecimientos a las injusticias, a la esclavitud, a la expoliación...

Salúdanos el maestro; su mano descarnada se acerca a la mía y una fresca tenue sensación me abraza; uno de nosotros explica el objeto de nuestra visita; Iglesias responde; charlamos, reímos, y, poco a poco, nuestro grupo va callando, la mueca de la risa va desapareciendo, se estiran nuestros carrillos y la mirada va fijándose en aquellas venerables canas. El maestro, Pablo Iglesias, habla; el hechizo de su voz viril, pero que por efecto de los años recuerda sonidos de la niñez, va penetrando en nuestros espíritus y produciendo el encantamiento de la contemplación—¿por qué no decirlo?, compañero—, de la devoción.

No he de describirte, lector, la dialéctica de Pablo Iglesias; plumas infinitamente mejores que la mía la han calificado ya, y lo harán nuevamente: dirán cómo las imágenes, las figuras del pensamiento, de la inteligencia de este inmenso hombre, pareciendo perlas que se desgranaban de un montón enorme allá dentro de su cerebro, van diluyéndose en su agradabilísima palabra y saliendo con la suavidad de un remanso de la poterna de un molino, pero filtrándose de un modo indeleble en tu interior; la claridad y sencillez de sus ejemplos, la luminosidad de sus figuras, que hacen que todos, el humilde y el culto, sepan apreciar el inmenso valor de sus palabras.

Recuerdo que de niño, cuando mi madre me llevaba a las iglesias, veía en las hornacinas de los santos, en lo alto de sus pequeñas cúpulas, cabezas de ángeles y rayos dorados que van dirigidos a sus cabezas, y por un efecto de imaginación y coincidencia, cuando este gran apóstol social nos hablaba, un rayo de sol auténtico, de este sol madrileño, tan hermoso y alegre, penetrando por una rendija de la persiana, chocaba en la palma de la mano del maestro y, reflejando sus miles de millones de puntitos irícos, hacía que un resplandor tenue iluminara de vez en cuando la cara suya; y cuando tal ocurría, venía a mi mente los pasajes de martirio, de abnegación, de sacrificios morales y materiales sufridos en él para y por beneficio del proletariado español, e instintivamente comparaba las leyendas de aquellas imágenes vistas en la niñez con la realidad de la vida, cuya voz nos hablaba...

Marchamos, bajamos la escalera cual chicos que salen de la escuela, bulliciosos, alegres, nos empujábamos para recordar pasajes de su oratoria, deseosos de retener sus frases y escudriñarlas; el lazo invisible del Ideal que nos une había se apretado más, y si amigos subimos, más, mucho más íntimos bajábamos, y los cuatro a un tiempo, sin darnos cuenta, palpábamos nuestros bolsillos para convidarnos; nos queríamos más, estábamos más unidos, más hermanos: esta es la gracia, esta es la verdadera fuerza de la palabra de Pablo Iglesias.

J. VASSALLO

## Lujo por fuera y hambre por dentro

Hoy quisiera hacer un llamamiento a los funcionarios que todavía se creen superiores a los proletarios porque aquéllos llevan a diario camisa planchada. Esos seres son los que despliegan sus labios, muchas veces, para manifestar que ellos no se organizan porque no son obreros, ¡ellos tienen sueldo!

Yo quisiera que despertaran de una vez. Los poderosos se unen para dar la batalla a los humildes. La mal llamada clase media sigue creyéndose superior a los proletarios, y como es despreciada por los de arriba, sigue sin comprenderlo y, mansamente, aguanta toda clase de desprecios y de explotaciones. Y los trabajadores siguen también, algunos, gastando las energías en combatir a sus hermanos de esclavitud, en vez de hacerlo a la burguesía. Claro está que de esta obra funesta son culpables los que por ambición dividieron a las masas.

Pero, mientras tanto, todos los días se ven por esas calles y plazuelas infinidad de criaturas famélicas, en cuyos rostros, demacrados por el hambre, se deja entrever ya la rebeldía y el odio a los grandes intereses creados. ¿Quiénes son estas infelices criaturas? ¡Los hijos de los seres que trabajan!, los que mientras sus padres se pasan todos los días del año trabajando con ansia devoradora por un mezquino sueldo o jornal, que apenas si les alcanza para poder alimentarse, él y los suyos, sus explotadores apilan grandes cantidades de oro. Por eso quisiera que despertaran del letargo criminal en que están sumidos muchos compañeros ¡de los que tienen sueldo!, que jamás tienen un acto de rebeldía contra los verdugos y tiranos de los que todo lo producen, y no se sonrojan ni les causa pena ver a diario los crímenes que la burguesía comete con los únicos que cumplen el grito de aquel hombre que tanto venera: los falsos católicos, que decía: «¡Ganarás el pan con el sudor de tu rostro!» Los funcionarios que no se unen con los demás trabajadores deben tener presente que es obrero lo mismo el que trabaja intelectualmente que el que lo hace manualmente, porque si no lo creen así, para ellos será la responsabilidad de todo lo que ocurra en la gran guerra de explotadores y explotados que se aproxima.

Y este es el motivo de que los que se creen superiores a los obreros por el mero hecho de ir bien trajeados deben comprender que su puesto está en nuestra gloriosa Agrupación, donde ya estamos unidos un crecido número de compañeros, dispuestos a dar la batalla a los que nos explotan y nos tiranizan. ¡Desgraciada clase media!, es la voz que sale de mi pecho de obrero rebelde contra las injusticias del régimen, y es que la referida clase media son los que más resignadamente sufren los egoísmos de la clase capitalista; y yo les diría: todo por vuestra culpa, por querer llevar levita por fuera, aunque el hambre impera por dentro; y es que jamás estos seres que no se preocupan de agruparse con los demás proletarios manuales, nunca se quejaron de lo que sufren, ni en mítines, ni en la prensa, etc..., ni jamás prometió un acto de los que los burgueses califican de indisciplina, sino



que suelen hacer lo contrario: suelen sucumbir sin protesta contra sus tiranos, entre lágrimas, en sus modestos hogares. Pues bien: esta clase media es la culpable de todo lo que sufre y de todo lo que la explotan, y estoy por asegurar que está castigada en dos conceptos, porque es la que debajo de su abrigo, la mayoría comidos por la polilla, y sus zapatos, bien acharolados, pero raídos, guardan los más terribles dramas de la miseria, que es una de las parcelas de esta sociedad ficticia y engañosa que más dignas son de atender a estos críticos momentos en que se juntan diversos y a cual más perentorios problemas.

¡Pobres de muchos de los llamados funcionarios!; estoy seguro que si a estos funcionarios orgullosos los hicieran prestar servicio según el nombramiento que poseen, se dejaban quitar la vida antes que rozarse con los obreros que como ellos prestan sus servicios. Fijáos los que existen en oficinas que tienen nombramientos de vigilantes, u otra cosa, aunque lo prohíben las bases del Presupuesto, disfrutando de todas las fiestas del calendario católico y de menos horas de trabajo que sus congéneres, mientras los otros se pasan todos los días del año pasando fríos y calores y aguantando las aguas.

Por eso creo hay que hacer un llamamiento a esta fracción, mal llamada clase media, si bien que algunos de los que la componen vayan a gusto en el *machito*; pero que tienen que comprender que está mal mirada: por los de arriba, como seres inferiores, y por los de abajo, con repulsa, por creerlos cómplices, indirectamente, de la clase burguesa, y se encuentra entre dos odios; y si no se unen próximamente con los proletarios, creo será aplastada por los de arriba y por los de abajo. ¡Fijáos en lo ocurrido en Correos! Si éstos, como vosotros, hubieran estado unidos con los demás trabajadores, hubieran producido dos buenos fines, a saber: uno, el que la organización social sería de una fuerza abrumadora, por integrarla diversos factores, y, por lo tanto, los beneficios redundarían a favor de todos, y el otro, que en la actualidad contaría ya con un estado de opinión favorable en todo a su causa y que haría prevalecer sus derechos hollados hoy día, por culpa de esta misma clase, y es que hoy, más que nunca, se impone que la clase media se dé el abrazo con el obrero manual, porque si no, será, como en estos momentos, ovejas sin pastor que las guíe por buen camino.

Pues bien, compañeros: hace falta que tengáis un poco de energía propia, y comprended que es necesario desasirse de esa miseria tan agobiante que suele obligarnos a todas las circunstancias; y si los funestos gobernantes no os han atendido nunca las aspiraciones de vuestra clase, es por no haber producido nunca ningún movimiento de rebeldía dando señales de vuestra misera vida como clase que sufre, sino, por el contrario, parecerá que estáis tan contentos con los gusanos putrefactos que desde hace años os vienen explotando para sostener este maldito estado de cosas que se derrumba por culpa de los que hacen creer que son los salvadores de la nación.

Proclamémonos rebeldes contra este

sistema injusto, donde los que comercian con el hambre del pueblo pasean en lujosos carruajes; hagamos labor afirmativa con los hombres que posean los gloriosos ideales socialistas, que son los que en el Municipio llevan en vanguardia la bandera de honradez, para bien de todos nosotros y del vecindario madrileño, porque sin esto, los que os llamaís clase media, el infortunio será vuestro compañero, la miseria y la ruina vuestras aliadas; fijaos todos cómo los poderosos, cuando toman el Poder, despliegan sus labios para decir que lo hacen por sacrificios y por patriotismo, pero éstos no aparecen luego por ninguna parte; pero si algún ciudadano trata de perturbar el orden, se le suele acallar con la fuerza armada, y si pide pan para alimentarse, como medida preventiva contra el hambre, suelen conceder metralla.

Pues, por estas razones expuestas, quisiera que los funcionarios del Ayuntamiento lo tuvieran presente, para decir luego a los poderosos, que tengan cuidado con esta manera tan absurda y tan cruel de resolver los problemas sociales, pues dan origen a los desequilibrados que se toman la justicia por su mano.

Por esto os digo, como compañero vuestro que soy, que se impone sobremanera una pronta rebeldía, y si tenéis, la clase media, en vuestro pecho alguna herida abierta y por vuestras venas circula sangre como la que poseemos los que estamos unidos con los demás trabajadores del mundo, acudid a nuestra Agrupación, y pensad en todo lo manifestado, porque si tuvierais todos los funcionarios municipales lo que es necesario en los hombres, de una vez no os dejaríais usurpar los derechos que la ley concede y por humanidad nos corresponde a todos, aunque, en realidad, todo nos lo quitan por no estar unidos y por nuestra cobardía.

FRANCISCO RUANO GARCIA

## Material de escritorio

Se advierte a todas las Secciones que pueden pedir por escrito al Comité el material de escritorio que les haga falta, para suministrárselo en el acto. En lo sucesivo, cada vez que una Sección esté necesitada de material, no debe esperar a tenerlo agotado, sino pedir con tiempo su reposición.

## Petición justa

Señores concejales: Entramos en la época de las lluvias y los obreros de Limpiezas tienen que prestar el servicio en unas condiciones harto lamentables, por tratarse de un servicio que tiene que ser continuo, y a estos obreros les fueron entregados unos impermeables en enero del presente año; pero estos fueron retirados por la mala calidad de los mismos y no fueron repuestos por otros.

No comprendemos cómo los jefes de Sección tienen unos impermeables excelentes, mientras que los obreros, que han de sufrir los rigores del invierno en medio de la vía pública, están completamente abandonados en ese sentido.

Señores concejales: Por humanidad se les debe de dar a estos obreros los referidos impermeables o, de lo contrario, estos obreros estarán expuestos a toda clase de perjuicios por las terribles mojaduras que a diario están sufriendo.

UNO QUE HA VUELTO

Madrid, octubre 1922.

## PARA ALUSIONES

En la última asamblea celebrada por la Agrupación de Obreros y Empleados Municipales, y al tratar el compañero Chaves de justificar su dimisión como director-administrador de EL OBRERO MUNICIPAL, hubo de aludirme reiteradas veces en su perorata. Unas veces era para parangonar el sentido de tendencia de un artículo que hice para el órgano de la Agrupación (que no se publicó) con el de otro camarada que defendía una tendencia que, disciplinariamente, no podía admitir la organización de empleados y obreros municipales; otras era para hacer una crítica de mi escrito, impugnando el sentido con que en él me alzaba contra las teorías y prácticas de los bolcheviques de Moscú.

Estas razones eran más que obligadas para una intervención oral en aquel debate, que se ahogó por la censurable actitud adoptada por los elementos que pretenden orientar a la organización de los asalariados municipales por los derroteros de un sentir ideológico y de tendencia que, francamente, a mí, ni a nadie, pueden asustar, si el principio revolucionario que se quiere imprimir no tuviera todos los caracteres de un sentido irreal y poco ajustado a lo que deben ser las normas de una organización consciente de sus deberes de clase y de factor en el movimiento sindical, amén que, ensayado en otras organizaciones, ha dado un gran resultado para el ridículo y para el fracaso.

De la Mesa solicité un turno en la discusión, que me anotó para intervenir, a lo que no hubo lugar por la razón que expuesta queda. Creo, pues, de mi deber recoger las alusiones de Chaves y rectificar sus conceptos, pues que pública y oficialmente se hicieron, públicamente también deben ser contestados.

No hay paridad entre lo que yo mantenía y sostengo con lo que se decía en el artículo del otro camarada.

El mío cuajaba perfectamente en la idealidad que informa a la Agrupación de Obreros y Empleados Municipales; en el otro, no; el mío no se apartaba de la disciplina y de los acuerdos que debe respetar la Agrupación como sección de la Unión General de Trabajadores; el otro, sí. Consecuencia de esto es que yo, con un perfecto motivo y justificación, debía de alzarme contra la decisión de no insertarse mi artículo, por cuanto en él no faltaba a la disciplina que debe ser observada, no dando con ello lugar a que el Comité hubiera sido apercibido por la Comisión ejecutiva de la Unión General, y, en cambio, lo hubiera sido por el otro artículo, objeto de la discusión. En este caso el Comité cumplió su deber no autorizando la publicación de ninguno de los dos, dando así satisfacción a sus obligaciones y deberes.

Y en este caso, ¿qué quedan de las razones que pudo tener Chaves para presentar su dimisión? Ninguna, a no ser la de declararse francamente en rebeldía contra decisiones que él, antes que ninguno, debió acatar y respetar.

La Unión General de Trabajadores hizo pública su actitud ante la pretensión de los elementos comunistas para la formación del llamado frente único. Será discutible esta posición del organismo nacional, pero debe ser acatada y respetada hasta que el Comité nacional rinda sus cuentas ante la asamblea soberana: no hacerlo, es colocarse fuera del cumplimiento del deber, y en este caso, ¿es lógico lo que se pretendía, y lo que consideraba lícito el amigo Chaves? ¿Había motivos fundamentales para sostener el derecho de inserción de un artículo que colocaba a la Agrupación fuera de la integración de un organismo nacional como el de la Unión General de Trabajadores? Piensen desapasionadamente los compañeros y juzguen de la importancia que tiene un interés de evidenciar a la Agrupación ante los ojos de un organismo que, quírase o no,

está integrado por la inmensa mayoría de las organizaciones conscientes del movimiento proletario español.

Se argüía por Chaves que era mi pretensión evidenciar el glorioso movimiento que significa la revolución rusa, cosa que yo no he pretendido, ni pretendo.

De la revolución rusa yo no he hablado; yo he hablado del Partido Comunista ruso, que no es lo mismo. He hablado de las rectificaciones de este partido, rectificaciones fundamentales, y afirmaba que ningún reformista llegaría a hacer concesiones a la burguesía tan deprimentes como las que había hecho aquel partido. Y ahí están, confirmando mi aseveración, las bases de un tratado firmado en Berlín por Chicherin y Krassin con el representante de la Compañía burguesa Rusia Asiática, Compañía expropiada por el Gobierno de los Soviets y a la que hoy se entrega la explotación de sus anteriores posesiones por espacio de noventa y nueve años, en los cuales los explotados rusos no serán libres en la justa pretensión de reivindicaciones sociales, quedando sujetos a la libre tiranía de la Empresa, garantida por un tratado en el que se consigna esa cláusula deprimente y hórrida.

«El compañero Gana—decía el camarada Chaves—siente inquietudes espirituales por el fusilamiento de los socialistas revolucionarios rusos.» Naturalmente, como las han sentido Gorki y Anatole France; y como las han sentido millones de proletarios que, por conductos distintos, han elevado su protesta por el crimen brutal que pretendían cometer los bolcheviques de Moscú.

Pero ¿es que la pérdida de la libertad y de la vida humana de unos seres no es para inspirar inquietud espiritual? ¿Es que han de estar tan embotados los sentidos y los sentimientos humanos para no sentir inquietud ante un asesinato gubernamental?

Los fusilamientos de Francisco Ferrer, de Baró, de Malet, del carbonerillo, en 1909, hirieron los sentimientos de la conciencia universal; ¿no sintió entonces inquietud el amigo Chaves? ¿No la siente ahora ante la tiranía blanca, callada, que se opera en la vida obrera española?

Si ante estos hechos su alma revolucionaria se subleva, lo justo y ecuánime es que se subleve también ante el intento de fusilar a unos hombres que contribuyeron al triunfo de la revolución rusa, que son revolucionarios de convicciones muy hondas, pero que no se avienen a soportar la tiranía de un Gobierno que tiene esclavizado al pueblo ruso, impidiéndole el libre vuelo hacia su libertad.

No pretenda justificar, amigo Chaves, la conducta del Gobierno de Moscú como una medida de seguridad contra los contrarrevolucionarios, porque, al hacerlo, justifica todas las violencias de los Gobiernos burgueses, invalidándose para todo acto que pudiera contribuir a derrocar estas violencias y estas tiranías.

Si Kerenski reemplazase mañana a Lenin o a Trotski y emplease contra ellos esos procedimientos para afianzarse en el Poder, ¡ah!, tenga la seguridad que los que sentimos inquietudes espirituales ante la maldad nos alzaríamos también contra ese régimen de gobernación que afrenta los sentimientos de la raza humana.

Por eso son nuestros afanes de dar a la clase trabajadora conciencia de clase, educación de sus deberes como clase explotada, difundir en ella el sentimiento de solidaridad, crear sus intereses comunes, con dejación absoluta de sus egoísmos, y esto, creado así, hecho así, da de hecho el temple revolucionario necesario para, sin grandes violencias ni crímenes monstruosos, hacer la transformación social del régimen capitalista.

Vamos dando excesivas proporciones a este trabajo, y no queremos abusar de la bondad del que nos leyere. Continuaremos en el próximo número.

ANDRÉS GANA



## La esclavitud en los carreros de Limpiezas

Desde que se publicó el célebre Real decreto señalando para los obreros la jornada máxima de ocho horas, con la prevención de que se abonarían por separado y con aumento las que excediesen de aquella duración, vienen los carreros de Limpiezas luchando por que se les ajuste a tal jornada.

Las doce horas o catorce que este personal trabaja propalan que el Ayuntamiento falta a las disposiciones legales y que el excelentísimo señor alcalde, como presidente de la Junta Local de Reformas Sociales, está incurriendo en responsabilidad, e incurre en responsabilidad por no estar debidamente informado por los jefes de Servicios.

No es justo que tengan concedido el pago en metálico por horas extraordinarias los regadores y los *chauffeurs* del ramo y no lo tengan los demás. En último caso, se les debían de conceder las cuarenta y ocho horas semanales, computándoles los excesos de jornada que tengan, de manera que cada siete días no rebasen dichas cuarenta y ocho horas.

Además, que todo se vuelven ofrecimientos y buenas palabras, y hay que tener presente que hace más el que quiere que quien puede; y teniendo noticia de que por la Superioridad no hay ninguna resistencia a conceder lo que es de justicia, todo induce a suponer que son los jefes de escaleras abajo los que no satisfacen vuestras demandas.

Y, ahora, en general: hemos de insistir ante quien corresponda y hemos de apurar todos los medios para conseguir nuestro intento. Para ello, como para todo, nos es imprescindible la unión: agrupémonos todos los desatendidos. Si nos ven disgregados, se burlarán de nosotros, y no tendremos derecho a quejarnos, puesto que nuestra fué la culpa.

J. CASTRO

## Tema de reorganización material sobre el espíritu moral de una clase

Para los obreros de Parques y Jardines

Cuando llega esta época de pretensiones necesarias, porque pedir obligados es una necesidad, y nosotros bien hartos estamos de ella; cuando en nuestro Concejo municipal se propone estudiar detenida y concienzudamente para confeccionar el presupuesto que ha de regir en el año venidero, sería conveniente que los que con un concepto claro pensamos en las reivindicaciones proletarias diéramos una sensación exacta de nuestros deseos perentorios, para que de ellos pudiera sacarse todo lo que humanamente corresponde dentro del bien pensar de una clase que, por apatía o dejadez, nadie se acuerda de recompensar según el valor del trabajo que ejecuta.

Cuando en una clase de obreros cual la nuestra, que si no somos necesarios, como se dice, porque el producto y estructura de nuestro trabajo no reporta tan directamente (como otros oficios) beneficios a la Humanidad, se apela al principio con el fin a que fué creado, y entonces... si no muy fácil, quizá pudiera sacarse algo de aquello que en buena lid nos pertenece y que es del todo imprescindible para desenvolvernos en la vida.

Nos asiste un derecho, que como seres vivientes tenemos al perfeccionamiento moral y al sentido material de las clases explotadas, y con el fin de desvanecer lo que el vulgo con alguna mala intención nos adjudica, no estaría de más ir pensando por sí propios, para contrarrestar aquello del concepto de asilados y la vaguería por sistema, dando a conocer nuestra sana dignidad,

como hombres y como trabajadores que saben perfectamente cumplir con su deber.

Cooperamos con nuestra fuerza y con la rudeza de nuestro trabajo al embellecimiento de parques, jardines y recreos, para que los hijos de la burguesía de todos los matices puedan expansionarse a sus anchas y antojo; y, sin embargo..., nuestros hijos..., los hijos de los parias, los que plantan, trasplantan, adornan macizos y laderas, riegan, podan e injertan los rosales, no tienen derecho a las migajas sobrantes de la francachela, para poder cambiar los harapos de diario por un trajecillo dominguero, para que un día, en compañía de sus padres, puedan buscar un poco de expansión entre esos parques y jardines donde se pierde la juventud a fuerza de trabajos rudos, y exhaustos por la abstinencia del estómago que el corto jornal nos reporta cada día.

Como en un sueño, me parece ver un conjunto de masa inerte resurgir con el temperamento activo del que cumple con su deber, alzándose en franca rebeldía, para reclamar, con un perfecto derecho, la dignidad arrebatada, diciendo con altivez que, como trabajadores amantes de la belleza, usufructuada por los poderosos, queremos fortalecer el estómago extenuado por la falta de alimento, para continuar adornando todo lo que sirve de recreo para niños, mujeres y caballeros de la gente «bien», dándoles la sensación que al quiere lujo no debe tener inconveniente de pagarlo.

UN SATISFECHO

Madrid, 17 octubre 1922.

## SATISFACCIÓN DEBIDA

En el número próximo pasado de EL OBRERO MUNICIPAL salió un trabajo del que suscribe cuya finalidad declaro que era muy otra de la que logró.

Acaso por defectos de expresión míos, la Sección de Limpiezas se creyó agraviada con dicho artículo; y yo, honradamente, he de manifestar que jamás pensé ni intenté molestar ni zaherir a toda una Sección. No; pues leyendo imparcialmente así se desprende del artículo.

Mi intención fué la de discutir algunos elementos dirigentes, que como tales yo entendía que pudieran ser discutibles, aun cuando mi punto de vista no fuera aceptado.

Ese solo alcance quería darle a mi labor; de modo que lo hago público como debida satisfacción a una Sección que, como a todas, estimo que merecen absoluto respeto y no se las debe inculpar colectivamente por lo que hagan ellas, puesto que ellas no obran por sí, sino por sus elementos directores.

Mi deseo creo que está cumplido: no fué nada contra la Sección en conjunto; fué enjuiciar la actuación de algún elemento.

Todo, sin la pretensión de tenerme por el más sabio o el único infalible.

EL 222

## Presupuestos

El Comité de esta Agrupación se viene reuniendo para coordinar las notas recibidas con deseos a llevar a cabo en el próximo año económico municipal.

Para mejor complacer a todos los afiliados, se pone en conocimiento de ellos que, a partir del 23 de los corrientes, pueden enviar, por escrito, todos aquellos pareceres y datos que juzguen necesarios tener en cuenta para el mejoramiento moral y material de toda clase de trabajadores municipales, así como para el perfeccionamiento de los ramos.

Se advierte que los escritos han de venir por conducto de los respectivos delegados de la Sección a que pertenecen, para que los envíe.

## LOS OTROS

Por paradoja, en lugar de hablar de lo que dice el título, vamos a realizar lo contrario.

Nosotros suponemos que lo que nos es extraño no es bueno; podremos estar equivocados, pero de corazón suponemos eso. Naturalmente, si viéramos algo mejor que lo nuestro, iríamos por ello o con ello.

Ahora bien, no estamos satisfechos del todo.

No aspiramos a ser los más, aunque recibiríamos gran alegría en serlo, y para ello procuraremos poner los medios.

Ni aspiramos a que se nos realicen todas las necesidades en el acto, aunque las que no logremos ver realizadas en el acto las seguiremos pidiendo y hasta ampliando y exigiendo de una vez para otra.

No aspiramos a que se nos tenga por sabios; la sabiduría no es cuestión de la que podemos hacer acopio a voluntad.

A lo que si aspiramos es a que no se nos llame apáticos.

A lo que si aspiramos es a que se nos vea unidos.

A lo que si aspiramos es a que nuestra intención se encamine al mejoramiento de todos, y de entre estos todos, primeramente a los más humildes.

Nuestro principal orgullo ha de consistir en que no seamos nosotros los que nos califiquemos; no queremos llamarnos nada a nosotros mismos: queremos que sean los demás los que nos califiquen; pretendemos que sean nuestros compañeros de la acera de enfrente los que en un momento determinado puedan decir de nosotros: pocos son, pero ¡cuánto valen!

Nuestros sentidos están despiertos de continuo, recogiendo las ansias de todos nuestros camaradas. Sentimos con todas las injusticias que con todos cometan. Esperamos con todos el mejoramiento que todos esperen. Nosotros no queremos nada exclusivo para nosotros, y habremos de perecer en la demanda que para todos hagamos, o no sacaremos nada con el egoísmo del exclusivismo para nosotros.

Estamos donde siempre estuvimos.

Nuestra casa es de cristal.

Actuaremos a la vista pública, como siempre.

El ajeno a nosotros que se nos quiera presentar con sus iniciativas, que lo haga, y nos proporcionará y se proporcionará un señalado servicio.

En fin, el que no nos conozca, que nos juzgue, si quiere, pero que no nos estorbe; pero el que no nos conozca, que nos ayude.

R. F.

## A los compañeros de la Sección de Limpiezas

Compañeros: Por primera vez voy a hacer uso de las columnas de EL OBRERO MUNICIPAL, y con bastante sentimiento hago uso de ellas, por tratar del asunto que un alto deber de compañerismo me impone.

Es bien conocida la marcha progresiva de nuestra Agrupación, de la cual formamos parte los proletarios de Limpiezas; marcha que continuará con más auge si todos nos colocamos en el verdadero terreno societario a que estamos obligados.

Es evidente, compañeros, que la Sección de Limpiezas, desde hace poco a esta parte, no se ajusta a las normas que se deben de seguir en las Agrupaciones.

Me da motivo para hacer constar las anteriores frases el hecho de que esta Sección se ponga al lado de cuestiones a las que, conociéndoles el origen, no merecen grandes discusiones, pues por sí solas, sin discusiones violentas, ellas mismas se resuelven.

No terminaré estas mal trazadas líneas

sin dejar de hacer constar que nuestra Sección está en una situación bastante lamentable en lo que afecta a su representación, pues es necesario hacer constar, para que los compañeros conscientes juzguen, que los delegados no asisten al Comité, y es necesario que estos compañeros nos den cuenta de su labor en dicho Comité en una junta general de la Sección, porque, a mi juicio, no representan la Sección con toda la autoridad debida, por darse la casualidad de que estos delegados fueron nombrados interinamente, y me parece una interinidad acomodaticia, después de estar dos meses en esa situación, sin convocar a la Sección para que los nombrara definitivos o los desechara, dada la facilidad que tenemos para reunirnos.

Termino haciendo un llamamiento a todos los compañeros conscientes para que se den cuenta de que en esta situación están desamparados los intereses generales de la Sección y para que no se olvide que estamos en las fechas de preparación de presupuestos venideros, y no tenemos nada hecho, y, al parecer, por el camino que ha emprendido la Sección, no parece que estamos propicios a rectificar la conducta tan mediana que llevamos.

Yo me atrevo a invitar a que se venga a la organización a defender nuestras aspiraciones y no perder el tiempo en cuestiones que, si personalmente tienen un fin societario, en realidad conducen al cansancio, según se va viendo hasta ahora por las dos últimas juntas generales celebradas por la Agrupación.

FRANCISCO FERNÁNDEZ

## CARTA ABIERTA

A la Junta directiva de la Agrupación de Obreros Municipales. — Presente.

Estimados compañeros: En la última sesión que celebró la Junta Local de Reformas Sociales presenté y se aprobaron tres actas de apercibimiento contra el Ayuntamiento por infracción de las leyes de ocho horas y de descanso semanal.

Es preciso esperar el plazo que la ley concede para proceder a levantar actas de infracción.

Ya os tendré al corriente.

Fraternalmente vuestro y de la causa obrera, Lucio M. Gil.

17-10-22.

Como ven los compañeros por la presente carta, la cuestión batallona de la jornada legal de las ocho horas y la no menos del descanso semanal están en vías de solución a fuerza de improbos trabajos, obstaculizados por los vocales burgueses, de los compañeros vocales de la Junta Local de Reformas Sociales.

Pero no crean los compañeros carreros de Limpiezas, vigilantes de Alcantarillas, sanitarios (Inspecciones) y guardas de Parques y Jardines que el asunto se resuelve fácilmente, no; antes hay que vencer la resistencia de los vocales patronos, quienes tratan de estirar la jornada como si fuera alguna substancia elástica de su propiedad; romper la terquedad aragonesa de algunos jefes de ramos, causa principal del obstáculo, y la protección descarada del excelentísimo señor alcalde como presidente de la Junta local. Y si por casualidad estuviéramos equivocados al calificar de protección la actuación del excelentísimo señor alcalde, nosotros estamos a su disposición para demostrarle nuestro fundamento para aplicar el calificativo.

Y ahora, unas palabras a los compañeros de Parques y Jardines: Ya veis el asunto tal como se halla. Cuando los vocingleros de una inútil entidad os hablen del asunto y de sus gestiones, debéis mirarlos de arriba abajo y enseñarles la presente carta, para vergüenza de lo que propalaron.

Extensivo a los demás. — El Comité.

Imp. de Felipe Samarán. Embajadores, 64. Teléfono 14-51 M